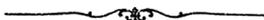


## EN CASA DE ZULOAGA.



La historia del arte en todos los tiempos y en todos los países muestra que hay familias privilegiadas en las que aparecen vinculadas las aficiones y las aptitudes artísticas, y principalmente la inspiracion, aquel fuego creador de lo bello en sus diversas manifestaciones.

La familia Zuloaga, de Eibar, una de las que más honran al país bascongado, es una familia de artistas, como verán los que se tomen el trabajo de leer estos ligeros apuntes.

A dicha familia se debe la introduccion y florecimiento en nuestra pátria del famoso arte milanés, que en otra época produjo en Italia obras tan primorosas.

El punto de partida de esta industria, que ha alcanzado tan notable perfeccion y brillantez, fueron los trabajos artísticos de incrustacion y dibujos rebajados, hechos por D. Eusebio de Zuloaga en las ricas armas que construyó para D.<sup>a</sup> Isabel II, el rey consorte, el duque de Valencia y otros personajes de aquella época. En recompensa de tan notables trabajos fué el Sr. Zuloaga nombrado Director de la Real Armería de Madrid y arcabucero de S. M.

El Sr. Zuloaga, inteligente como pocos y laborioso como ninguno, logró poner la armería en España á una altura verdaderamente envidiable, como nadie ignora.

Además de armas de todas clases, y que eran verdaderas obras de arte, el Sr. Zuloaga construia diversos objetos, como álbums, escribanías, etc., la mayor parte de los cuales fueron, por disposicion de la reina Isabel, colocados en la Real Armería.

Era bastante caro el sistema de fabricacion que empleaba el señor Zuloaga, y por eso este, tanto para buscar un procedimiento ménos costoso, como para educar en el arte á su hijo D. Plácido, que presentaba para su cultivo disposiciones excelentes, le envió á París al

estudio del célebre dibujante y escultor Lienard. Allí estuvo D. Plácido cuatro años, dibujando y modelando con extraordinario aprovechamiento. Terminados estos estudios, D. Plácido visitó detenidamente los principales museos de Europa, y se dedicó luego, con afán grandísimo y notable perseverancia, al árduo y prolijo estudio de las antigüedades artísticas. Durante esta época de su vida adquirió D. Plácido la mayor parte de los preciosos objetos de arte antiguo que en su casa de Eibar admiran el aficionado y el curioso.

Trasladóse despues D. Placido á Dresde, donde estudió concienzudamente el antiguo damasquinado en las armaduras que posee el museo de la metrópoli sajona. D. Placido estudiaba al mismo tiempo las colecciones particulares, fijándose especialmente en los objetos artísticos de oro, plata y demás metales. De ese modo adquirió el jóven eibarrés gran caudal de conocimientos artísticos, gracias á los cuales, y á su admirable perseverancia, verdadera perseverancia de bizcaino, ha logrado llevar su arte á tan gran altura, con asombro de propios y extraños.

Su hijo Ignacio mostraba las mismas aficiones artísticas que su padre y su abuelo, con no ménos aptitud que ellos para desarrollarlas; y para que tan felices disposiciones no se malogaran, D. Plácido le envió á París y luego á Madrid. El jóven estudió con fruto, y promete, si cabe, más brillo al ya ilustre nombre de Zuloaga. Ya en la exposicion de Eibar del año pasado exhibió un retrato del «ciego de Arrate», que llamó la atencion de los inteligentes, que auguraban al jóven pintor inmarcesibles lauros en el difícil arte de Rembrandt, de Vandyck, del Tiziano y de Velazquez.

D. Plácido de Zuloaga es caballero de las órdenes de Isabel la Católica y la Legion de Honor, y tiene otras muchas cruces, y más de veinte medallas de oro, plata, y bronce, distinciones todas bien merecidas; pero que no han bastado á ensoberbecerle ni hacerle olvidar la modestia que tan bien se hermana con el mérito.

Mencionaré algunos de los principales trabajos hechos por D. Plácido en su ya larga vida artística.

El sepulcro del general Prim. Lo hizo en San Juan de Luz durante la última guerra civil, y se halla actualmente en la insigne basílica de Atocha.

Una escribanía hecha por encargo de D.<sup>a</sup> Isabel II. Era de estilo del Renacimiento, y de efecto sorprendente.

Un bellissimo álbum para el rey de Baviera.

Un jarrón de metro y medio de alto, y de estilo persa, comprado por S. M. el rey D. Alfonso XII para el rey de Portugal.

Otro jarrón para el Sr. Manzanedo.

Un cofre-fuerte con su mesa correspondiente, todo en talla de oro y plata. Se emplearon cuatro años en construirlo.

Otro cofre-fuerte con su mesa, que se ha construido recientemente, y ofrece una curiosa novedad, pues es todo esmaltado en dos colores, que son encarnado y amarillo. Hasta los más inteligentes lo toman por un objeto procedente de la India.

Dos jarrones colosales de estilo árabe, muy hermosos y de gran efecto.

Un plato de platina, estilo persa, esmaltado por un ingenioso procedimiento de la invención del Sr. Zuloaga.

Pebeteros de estilo árabe, esmaltados.

Candelabros del gusto del Renacimiento, con alto-relieves de una fineza extrema.

Relojes de sobremesa.

Albums, armas, trofeos, joyeros, marcos esmaltados y damasquinados, lámparas persas, árabes, egipcias, etc. Y otra multitud de objetos de todos estilos, y cuya enumeración sería prolija.

El estudio del Sr. Zuloaga es un verdadero museo en el que el reputado artista y su distinguida familia reciben con exquisita amabilidad á los aficionados y curiosos que diariamente lo visitan, principalmente en el verano.

Mencionaré algunos de los objetos que más llamaron mi atención en mi rápida pero inolvidable visita.

Esmaltes de Limoges. Son muy notables, y entre ellos admiré una copa de cobre, con figuras blancas en fondo negro. Hay otros esmaltes grandes y chicos de la época de Luis el Grande.

Excelentes miniaturas, una preciosa cabecita sobre cobre (siglo XVI), porcelanas de Rouen y de Sévres, tapices, marfiles, sedas y cristales artísticos, platos repujados, etc.

Barros y cristales artísticos ingleses.

Esmaltes alemanes, tablas flamencas muy notables, con fondo dorado y excelentes cabezas y ropajes. Una tabla, demasiado lavada por desgracia, pero muy notable por el precioso paisaje del fondo. Pergaminos alemanes, tan notables como bien conservados. Soberbia colec-

cion de más de 500 grabados alemanes antiguos. Bronces y cueros artísticos de la misma procedencia.

En la seccion italiana descuellan los repujados antiguos en hierro con damasquinados de Milan, trozos de armaduras, objetos de plata repujados, todos del Renacimiento, maderas talladas del mismo estilo, tablas notabilísimas por el dibujo y el colorido, bellas miniaturas, marfiles de arte, tapices admirables, medallas, guarniciones de espadas y dagas, pinturas sobre cristal de roca, una aguabeneditera de cobre con esmaltes y corales tallados sobrepuestos (siglo XVI), armas con incrustaciones de oro y marfil, marcos, espejos, porcelanas y barro artísticos con reflejos metálicos. Entre los cuadros descuella un bellissimo Niño Jesús, de Luini. Un aficionado ha ofrecido quince mil pesetas por este hermosísimo cuadro, que vale bastante más.

Es muy rica y curiosa la seccion española, en la que entre otros objetos se admiran los siguientes: un oratorio gótico en notable estado de conservacion, medallas de bronce, preciosos esmaltes de Aragon, armas blancas y de fuego, cuadros, miniaturas, marfiles y cueros de arte, un bello tapiz, una cruz bizantina de cobre, joyas, repujados, cofrecitos con incrustaciones de nácar, marfil, hueso, etc.

La seccion persa merece por si sola una visita. En ella se admiran platos con vislumbres, puñales con grabados al agua fuerte y característicos esmaltes en la empuñadura, pipas esmaltadas sobre cobre, detalles arquitectónicos, barro artísticos de subido valor, esmaltes traslúcidos sobre oro, tapices, etc.

En la seccion árabe se nota una bella espingarda enriquecida con damasquinados y con incrustaciones de cobre, nácar y marfil. Admíranse tambien en esta seccion notables cofres, esmaltes, platos, jarrones, etc.

En la seccion egipcia hay un platito de mucho precio, y varias curiosas figuras.

La seccion india cuenta entre otras cosas con un casco, una cartera, dos platos con el borde dorado, diversas filigranas, etc.

El vasto imperio del Medio está representado por pocos pero notables objetos, que son: un gran plato esmaltado, un plato con incrustaciones de plata, y un curioso y artístico guarda pólvora.

La seccion japonesa cuenta con esmaltes, damasquinados, platos de mérito, telas, grabados y dibujos originales.

Y la seccion mejicana se compone principalmente de algunas no despreciables esculturas.



Si como se ve por la precedente incompleta enumeracion, el «museo Zuloaga» es rico en antigüedades, no es ménos rico en objetos de fabricacion moderna. Muchos son los que merecen mencionarse; pero citaré solamente algunos, á fin de no fatigar demasiado al lector.

Apuntaré primero cerca de dos millares de modelos en yeso, de armaduras antiguas que se custodian en las armerías de Madrid y Dresde. Vense preciosas armaduras ecuestres, bella coleccion de cascos, y muchas rodela italiana, persas é indias.

En segundo término se pueden citar las bellas esculturas de Chakmar, Prapie, Fremie, de Meine, de Barri y otros notables artistas; espadas, detalles arquitectónicos, y facsimiles de las tablas consularias del museo de Kensington (Lóndres).

Tambien hay cuadros de Pradilla, Perea, Eचना, Escosura, Megía, Suarez Llanos, Noel y otros artistas no ménos renombrados,

Completan esta parte del museo hermosas porcelanas alemanas, francesas, inglesas, españolas, etc.; cristales de todas clases, piedras duras, etc.



En el precioso museo que voy reseñando se cuentan tambien innumerables objetos de gran mérito fabricados por el mismo Sr. Zuloaga. Enumerarlos todos seria imposible; pero seria imperdonable no mencionar algunos.

Descuella entre todos, no sólo por su tamaño, sino tambien por su gran hermosura, un reloj verdaderamente inestimable como obra de arte. En él se han combinado con exquisito gusto y singular maestría los alto-relieves, damasquinados, esmaltes y piedras duras, como el ópalo, el lapislázuli, la calcedonia y otras. La máquina es de Losada, que ha tomado por modelo el gran reloj de las casas del Parlamento de Inglaterra.

Un plato repujado, de plata, de unos 60 centímetros de diámetro y de estilo del Renacimiento español. Dicho plato obtuvo cruz y medalla en la última Exposicion de Ambéres.

Un espejo esmaltado, estilo del Renacimiento.

Una bandeja de estilo persa, esmaltada y con incrustaciones de platino.

Dos jarrones con sus peanas; gusto del Renacimiento.

Vasos damasquinados.

Pebeteros con calados.

Preciosos joyeros, y otros objetos de no menor mérito.

Más de 800 proyectos modelados en cera, y más de 2.000 modelos de trabajos hechos en la casa.

Un millar de dibujos originales.

Y 4.000 fotografías de todo lo más notable que se admira en los museos de España y del extranjero;



La descripción que acabo de hacer es muy incompleta, y estará sin duda plagada de errores é inexactitudes; pero basta, sin embargo, para mostrar la importancia del «museo Zuloaga», y cuán digno es de ser visitado por las gentes estudiosas, y por todos los amantes del arte.

Contemplaba yo con delicia todas aquellas preciosidades, cuando quedé extático al apercebir una preciosidad de orden superior. Era una hermosísima jóven rubia, en todo el verdor de sus Abriles, en toda la brillante florescencia de sus Mayos. En cuanto me dijeron que se llamaba Teresita y era hija del dueño del museo exclamé:—«Seguramente, Teresita es la obra más bella y perfecta de D. Plácido de Zuloaga». Pero parece que este es autor de otras obras no ménos bellas, puesto que tiene otras dos hijas no inferiores en belleza á la divina Teresita.

Hablando de la prole del ya insigne artista guipuzcoano, seria notoria injusticia no decir dos palabras acerca de su segundo hijo, que se llama Eusebio, como su inolvidable abuelo. A los diez y nueve años de edad terminó Eusebio en Lieja su carrera de ingeniero, perfeccionó en Inglaterra su educación científica, y estudió con ardor la estampación sobre tejidos. Del aprovechamiento con que estudió, es gallarda muestra la notable fábrica de estampados sobre tela que ha fundado y dirige en Villabona, con envidiable éxito industrial, artístico y pecuniario.

Cuando se escriba la historia de los hombres útiles de esta comar-

ca, habrá que dar en ella puesto muy conspicuo á la familia Zuloaga. Mientras tanto, la «Revista de Vizcaya» se honra dedicando estas modestas páginas á tan apreciable y distinguida familia.

VICENTE DE ARANA.

(De la *Revista de Vizcaya*).

---

## MISCELÁNEA

---

En la sesion celebrada por la Real Academia de la Historia el 20 de Junio último, el Sr. Fernandez Guerra dió noticia de una inscripcion romana notabilísima, hallada en las provincias bascongadas, que contiene nombres de cónsules desconocidos, y algunos propios que manifiestan la antigüedad del idioma bascongado.



De nuestro apreciable colega *El Anunciador Vitoriano*:

«Sobre el panteon en que están depositados los restos mortales de D. Mateo Benigno de Moraza, en nuestro bello cementerio, se ha colocado una gran piedra de mármol blanco con una inscripcion en letras negras, que contiene una dedicatoria al inclito defensor de nuestros fueros, como homenaje que le tributa un fiel amigo.

Además, sobre este mármol se ostenta una grandiosa corona de rama de roble y laurel, tan magnífica como alusiva á las virtudes cívicas del ilustre finado á quien se dedica.»



El domingo, 1.º del corriente, se abrió á la explotacion el segundo trozo del ferro-carril de Durango á Zumarraga, comprendido entre Malzaga y Vergara, de once kilómetros de extension.



Sarasate ha llegado á Pamplona, siendo recibido por un público inmenso que le aclamó, ardientemente. Acompañáronles á su casa comisiones del ayuntamiento, de las sociedades y casinos, y luego fué